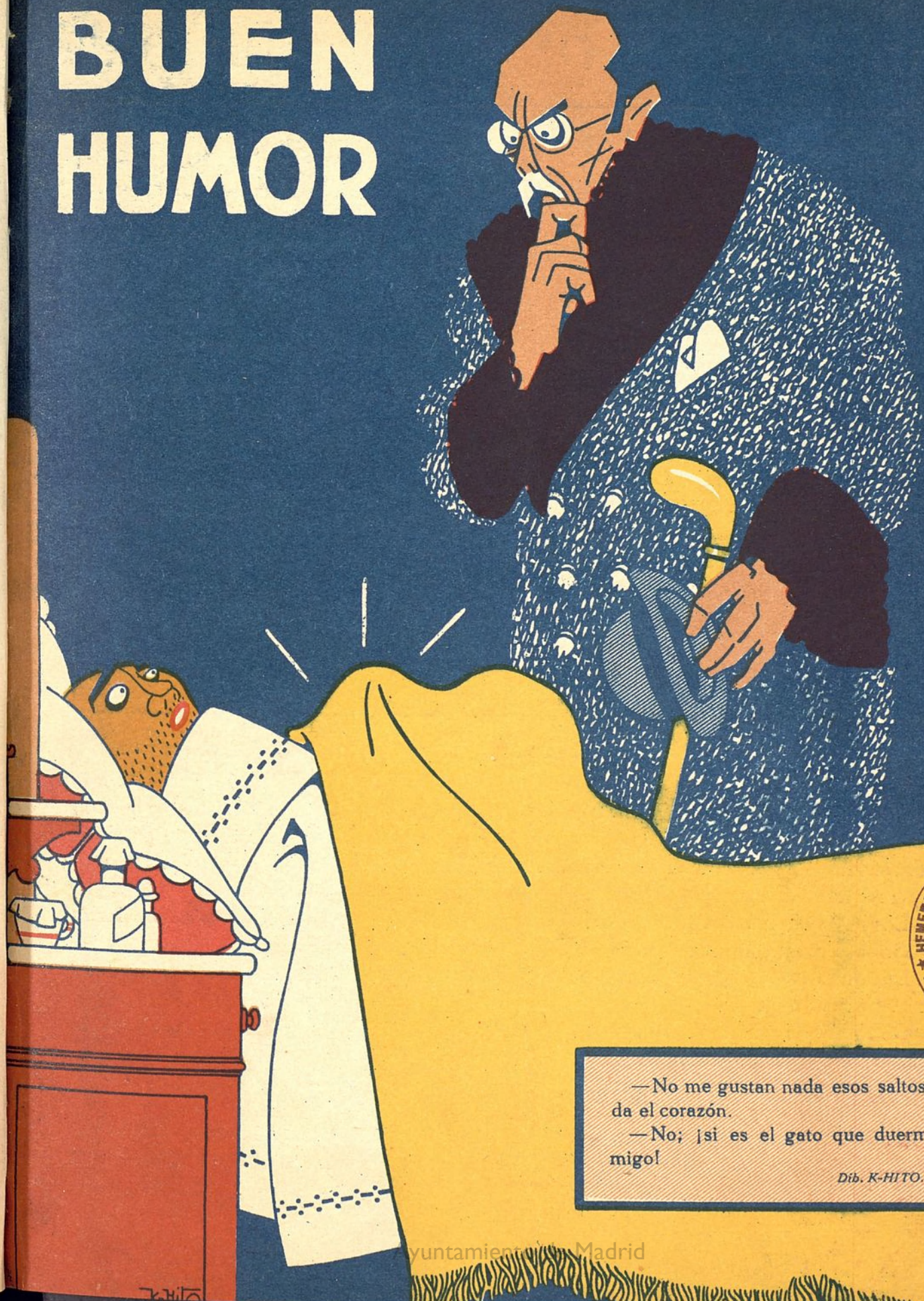


BUEN HUMOR

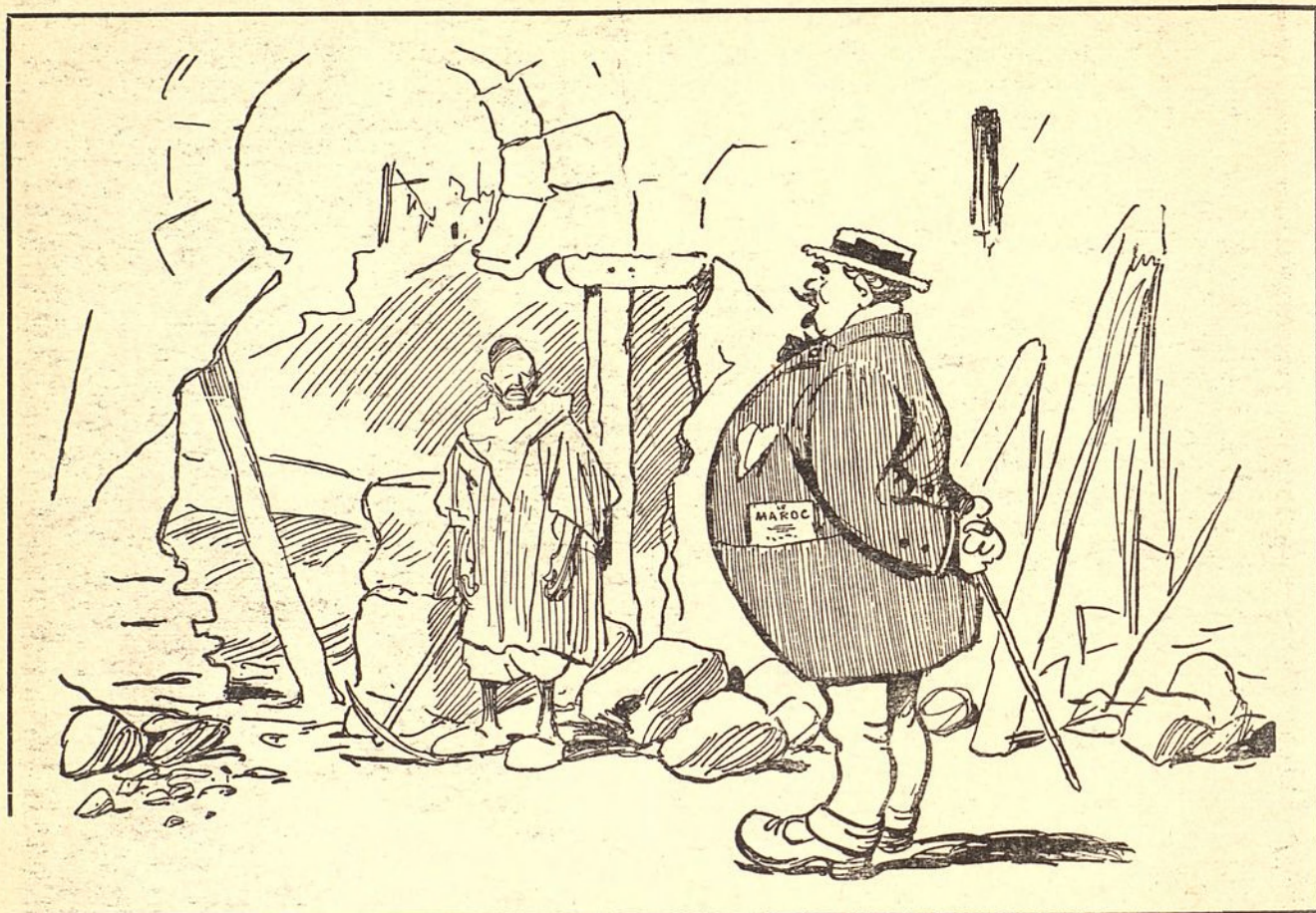


—No me gustan nada esos saltos que le da el corazón.

—No; ¡sí es el gato que duerme conmigo!

Dib. K-HITO.—Madrid.

CONCURSOS DE "BUEN HUMOR"



CONCURSO DE TÍTULOS Y LEYENDAS

He aquí una caricatura sin pie ni cabeza. Hay que completarla poniendo uno y otra, para lo cual abrimos el presente concurso, que cerraremos el día 12 de marzo próximo. Nuestros lectores podrán remitirnos cuantos epígrafes y leyendas crean adaptables a la escena que representa el dibujo, no excediendo de siete líneas.

Los envíos habrán de venir necesariamente firmados por sus autores, y los de provincias en sobre abierto y con la indicación de *Original para imprenta*.

Los títulos y pies que recibamos y admitamos, los iremos dando en sucesivos números de nuestro semanario.

De todos los que publiquemos, al que a nuestro leal saber y entender sea más gracioso le otorgaremos como premio

CIEN PESETAS

¡Ah! Para tener derecho a tomar parte en este concurso, es condición indispensable que cada trabajo venga acompañado de los cuatro cupones correspondientes a los números 11, 12, 13 y 14 de BUEN HUMOR.

ZERO



COLONIA
JABON y LOCIONES

CARMEN

PERFUMES GUIDOR

PARIS

BARCELONA

POLVOS PARA LOS DIENTES
DEL
DOCTOR PETER

Pulimentan y preservan el es-
malte, al que dan una blancu-
ra como la perla; proporcionan
a las encías un color fuerte,
sanguíneo, muy agradable a
la vista.

URQUIOLA
Calle Mayor, núm. 1.
MADRID



Calzados PAGAY

LOS MÁS SELECTOS, SÓLIDOS Y ECONÓMICOS

MADRID: Carmen, 5.

BILBAO: Gran Vía, 2.



Alesanco
CARRETAS, 6

PRIMERA CASA EN PELETERÍA

RENARDS :: ABRIGOS
ÉCHARPES :: CUELLOS

TALLERES PROPIOS
VENTAS POR MAYOR Y AL DETALL

Alesanco
CARRETAS, 6

Madrid, 12 de febrero de 1922.

EL HOMBRE DE LA BARRENA



PERO ¡cómo!; pero ¿no conocen ustedes a Carlitos de la Rubia?

Pero ¿es posible!

Pero ¿quién no conoce a La Rubia?

Pero ¡si no hay hombre más popular en Madrid!

Y en el planeta.

Por fuerza le tienen ustedes que conocer.

De fijo... No sabrán que es él; pero le conocen de fijo.

Sí, por fuerza le conocen. Carlos de la Rubia (no confundirse con la rubia de Carlos, no es igual) es un hombre maduro, aunque verde, famoso en Madrid y fuera de Madrid, por haber llegado al dominio perfecto de un instrumento al parecer poco importante: la barrena.

Carlos de la Rubia es el verdadero virtuoso de la barrena. Cuando La Rubia sale de viaje, lo primero que mete en sus maletas es una barrena — ¡qué barrena: templada, larga, limpia, cuidada! —, y en cuanto entra en el cuarto del hotel — que ha de estar, forzosamente, al lado del cuarto de cualquier señora «de buen ver», porque de lo contrario se marcha —, saca la mágica barrena, perfora el tabique medianero, aplica el ojo e investiga.

Hay personas de impulso científico a quienes atrae la sed gloriosa de lo desconocido. «Ver y creer», dicen algunos, y «Vivir para ver», dicen otros, o los mismos. Unos, de aspiraciones modestísimas, se limitan a mirar por el agujero de las cerraduras, que por algo se llama «ojo», y que viene a ser en ocasio-

nes el ojo de la Providencia, que está en todas partes y que nos acecha y descubre cuando menos lo esperamos. Otros, más audaces, fabrican unos tubos complicados y miran por dentro para ver las estrellas, no ya las de Allende, que son de magnitud tobillero, sino las de allende, con minúscula, que son de varias magnitudes y todas ellas astronómicas.

La Rubia es un devoto de la investigación ocular por excelencia; pero ocupa una clasificación intermedia entre esas dos grandes clases que decimos: él no desciende a la posición vulgar y desairada que supone mirar por el ojo de la llave;

pero tampoco llega a la ambición de querer descubrir los secretos del Más allá. Quiere ver «más», efectivamente, pero no muy allá; con ver un poco más del lado de allá del tabique, se contenta.

«¡Qué hombre!», dicen encantadas las madres de familia de las fondas, al ver que La Rubia apenas sale por las noches o se retira pronto a sus habitaciones, en vez de estar por ahí de pindongueo.

Y, efectivamente, La Rubia dedica las noches a la observación y parte del día a la preparación minuciosa de las sesiones nocturnas. Mueve armarios, cambia muebles, toma precauciones, calcula por el sistema algebraico de las coordenadas el punto del tabique donde deberá aplicar la barrena, para que el orificio caiga precisamente enfrente de determinados puntos especiales y estratégicos, tales como el sillón de los pies de la cama, donde la inquilina se quitará las medias, o el armario de luna donde acontecen las contemplaciones de las damas satisfechas de sí mismas.

Hay ciertas gentes que reprueban la conducta de La Rubia, basándose en que los orificios que hacen las barrenas «tienen poco campo de acción». Pero eso ya depende de lo que entienda cada cual por «acción» y del «campo» que necesita cada uno para determinadas acciones. Los hay de una glotonería que llegarían a querer, más que una barrena, un barrenito. Ya hemos dicho que La Rubia es más modesto, se limita a la aspiración de ver el mundo por un agujerito: lo corriente.



Dib. SILENO. — Madrid.

Pues bien: iba en cierta ocasión el buen La Rubia camino de Bruselas, cuando se encontró en el restaurante del ferrocarril con una señora de tal forma, de tales formas, digo, que verla nuestro amigo y pensar en la barrena todo fué uno. «Yo la sigo hasta donde sea — pensó en el acto —, bajo donde baje, y como vaya a un hotel, barrena que te tienes.»

No fué necesario esperar tanto, porque la ocasión se le presentó a los pocos momentos completamente calva: la viajera tenía el departamento del *sleeping* tabique por medio del departamento de La Rubia. ¡Oh júbilo y emoción! Nuestro amigo se tiró a las maletas (siempre tan modesto!), buscó la barrena milagrosa y comenzó a perforar el tabique... ¡Caray, qué maderal!... Debía ser caoba, a juzgar por la dureza, o palo santo, a juzgar por lo tenaz-

mente que se oponía a la realización de aquel acto, semipeccaminoso e indiscreto. Pero la perseverancia de La Rubia venció, con auxilio de la barrena, todos los obstáculos, y hubo un momento en que cedió la resistencia del tabique. ¡Oh momento delicioso! La Rubia se detuvo para saborear la expectación, y, triunfal, sacó de un tirón la barrena.

¿Qué pasó entonces, Santo Dios?... Un formidable chorro de agua salió de la pared, y fué derecho sobre la cara de La Rubia, sobre la pechera de La Rubia, sobre la cama de La Rubia. ¿Qué era aquello? En los primeros momentos creyó que la vecina le soltaba una lavativa por el agujero del tabique; pero no, no era eso, amigos míos, porque el chorro del agua continuaba sin cesar, anegaba la cama, rodaba por el suelo, inundaba el departamento. La Rubia lanzó un grito, un grito

ahogado, por supuesto, ahogado en aquel agua, que estaba a punto de escalfarle. Quiso evitar la que se le venía encima. Quiso tapan el agujero, pero antes de hallar tapón se desbordaba el agua hirviendo; quiso poner el dedo para que cesara la inundación, pero el dedo se le abrasaba... ¡Oh situación!

El mozo del coche-cama entró en el departamento de La Rubia. Había visto salir por debajo de la puerta ese reguero sospechoso que no suele anegar los pasillos más que en los departamentos de tercera y en las inmediaciones del *water*... ¿Tendría incontinencia el pasajero?

No era eso: la incontinencia no era de La Rubia, era de la cañería del agua caliente. Nuestro decidido La Rubia había perforado con su barrena prodigiosa ¡la tubería de la calefacción!...

EL BUSCÓN



Dib. ABELA. — Madrid.

— ¡Amigo mío, no somos nadie!...
— Pero ¿no me había dicho usted que era concejal?...

ANTES QUE TE CASES...

He leído una estadística que ha puesto espanto en mi ánimo: cada vez que la recuerdo se me pone carne de gallina.

El Dr. Bemis, de Kentucky, después de treinta años de serios e interesantes estudios, ha dicho la última palabra sobre las consecuencias de los enlaces matrimoniales entre consanguíneos.

Resulta de tan serios estudios que el 10 por 100 de los sordomudos, el 5 por 100 de los ciegos y cerca del 15 por 100 de los idiotas acogidos en los diversos establecimientos hospitalarios de los Estados Unidos, son el fruto de matrimonios entre primos en primer grado.

De 757 matrimonios entre primos hermanos, 256 habían dado sordomudos, ciegos o idiotas.

De otros 483 matrimonios entre primos en primer grado, 151 tuvieron una prole enclenque y enfermiza; además, los otros matrimonios fueron infecundos.

Estos hechos son muy elocuentes; y, en su virtud, varios Estados de la Unión, entre ellos el de Kentucky, han adoptado recientemente una ley que prohíbe de manera absoluta los casamientos entre primos.

Y aquí viene mi miedo: como yo entiendo que casi todos los que se casan son unos *primos*, y como de los *primos* salen *idiotas*, pues que no me caso; porque para idiotas, ya hay uno en mi familia: yo.

Así es que ojo, pollos, ya lo dice el refrán: «Antes que te cases...», prueba a tener descendencia y envíasela al Dr. Bemis, que en Kentucky necesita *datos* con *dientes*, para proseguir sus estudios y asombrar al mundo con sus estadísticas.

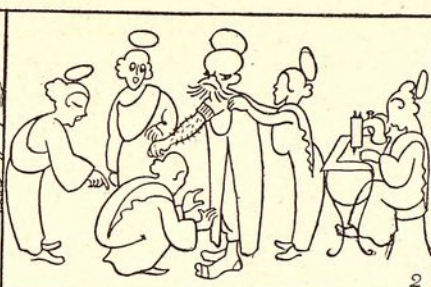
ISIDRO DE MADRID.

CONCURSO DE HISTORIETAS. — III

Dib. LUIS GARAY. — Murcia.



En la corte celestial se habían recibido alarmantes noticias...



Las once mil vírgenes habían formado una liga contra el matrimonio, y se dedicaban a vestir santos.



San Pablo se tiraba de los pelos y decía, con muchísima razón: «¿Qué hago yo ahora con mi epistola?»



El Ángel de la Guarda recibió órdenes severísimas para detener al que dijera piropos en la vía pública.



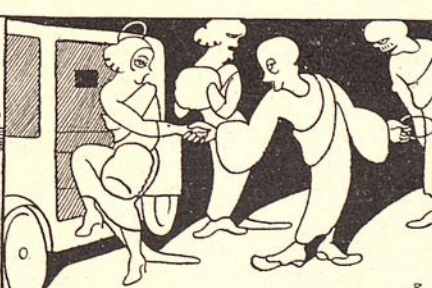
San Marcos (3 triplicado) les echó el toro en un mitin, y aconsejó a las vírgenes que deshicieran la liga.



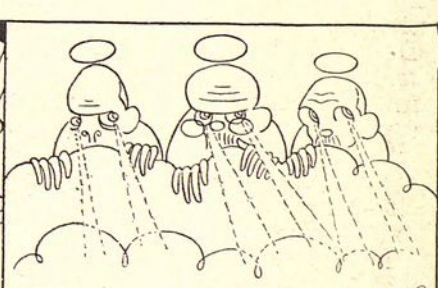
Y para ver si conseguía su propósito, las obsequió con un té tango en su domicilio particular, e invitó a los más galantes cortesanos.



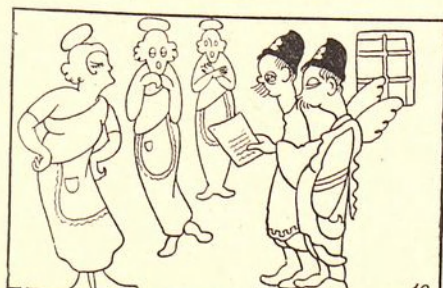
San Vito, que era quien mejor bailaba en toda la corte, se quedó estupefacto cuando vio a San Pascual Bailón marcándose un chotis en un ladrillo.



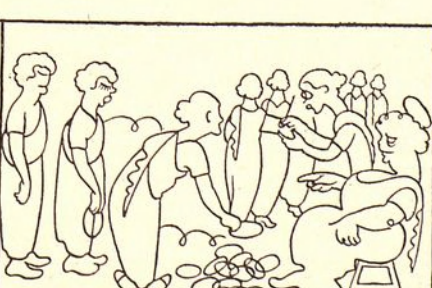
El baile terminó a altas horas de la madrugada, y las vírgenes se fueron empeñadas en seguir con la liga adelante.



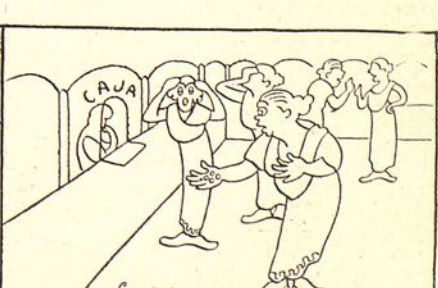
En la corte vieron esto con malos ojos, y decidieron castigar duramente a quien cobrara cuotas para la liga.



El casero presentó una demanda de desahucio por falta de pago, y los guardias se presentaron, dispuestos a echar la casa por la ventana.



Para librarse de la ruina se les ocurrió cambiar las coronas...



Y vieron con asombro que por las once mil coronas [(según el cambio) ¡no les daban más que unas cuatro pesetas!...

CAÑO LIBRE

El señor alcalde ha declarado, para nuestra tranquilidad, que los presupuestos municipales que se preparan habrán de ser de pura fórmula, teniendo en cuenta que los planes del ministro de Hacienda crearán nuevos impuestos.

De modo, que ya lo saben los contribuyentes: durante el primer trimestre les presentarán por pura fórmula unos cuantos recibitos, que tendrán que abonar en el acto, porque si lo toman al pie de la letra y creen que se trata de una chufia, les embargarán por pura fórmula.

Menos mal que pueden consolarse con la idea de que cuando vengan los presupuestos formales y serios, los recibos serán más y por cantidades mayores... ¡Hay que montar los Ayuntamientos a la moderna y dotar bien todos los servicios!

No es cosa de que los concejales nuevos, que se han gastado unos cuantos miles de duros en la elección, vayan a tirar el dinero a la calle.

Leo en una crónica «de sociedad» admirablemente escrita:

«Desmayan las horas en la *sonnerie* cantando gavotas dieciochescas, de una perdida sonoridad fantasmal, y de la calle parece subir un hondo silencio...»

Confieso que no sé cómo suben los silencios hondos, ni qué son las sonoridades fantasmales, ni cómo las horas cantan gavotas mientras se desmayan en la *sonnerie*...

Por si me había hecho ilusiones de que no había llegado todavía a la extrema vejez, ahí tengo la prueba evidente de lo contrario.

¡Se me está olvidando el idioma!

Todos estamos muy contentos, porque dicen que se ha encargado de las obras de la Gran Vía el Sr. Echevarrieta, persona formal y acaudalada, y ahora va a ir aquello de veras y de prisa.

Y nuestra alegría tiene doble motivo, porque no sólo surgirá una población nueva entre los escombros y se podrá ir al teatro de Lara buenamente, sino que se evitará la crisis del ramo de construcción, que estaba al caer, dando trabajo a una muchedumbre de obreros.

Ya estoy oyendo a los directores del proletariado:
- ¡Qué ocasión para declararse en huelga!

La situación es bastante delicada en todo el mundo. La intransigencia de Francia, la actitud de los Estados Unidos, el peligro japonés, la guerra de Marruecos, el hambre de Rusia... Pero ¡a nosotros que nos entren moscas! El señor ministro del Trabajo, que no tenía nada que hacer, ha lanzado una idea luminosa, que lo arregla todo: la de cambiar el nombre a su departamento y titularle Ministerio de Industria, Comercio y Trabajo, para lo cual basta segregar unos cuantos negociados del de Fomento y trasladarlos de sala.

Así se aumentan los Ministerios fácilmente, y vengán sueldos, y vengán cesantías... Pero como el de Fomento podía quedarse sin ocupación, ha inventado a su vez la Dirección de Minas, Metalurgias e Industrias Marítimas.

Porque en eso paran siempre estas misas y estas reformas: en crear Direcciones nuevas. ¡Y todavía habla Cambio de hacer economías! ¡El infeliz no cuenta con las felices iniciativas de sus compañeros!

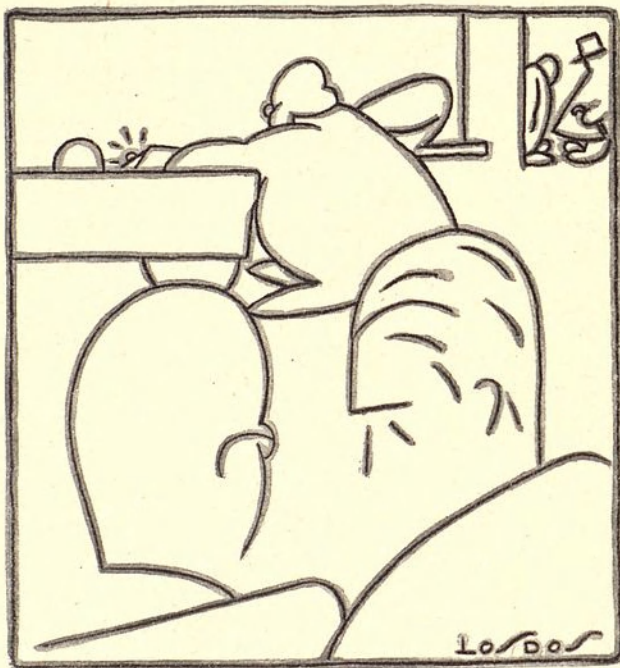
Pero vamos a ver: todo eso de la industria, el comercio, las minas y la metalurgia, ¿no se administra y regía ya en alguna parte desde hace muchos años? Pues ¿qué inconveniente hay en que siga todo como estaba? Y si de lo que se trata es de aumentar el número de carteras disponibles, ¿por qué no se habla claro? Con convertir las Direcciones Generales en Ministerios y los Negociados en Direcciones, estamos al cabo de la calle.

Todo menos suponer que los españoles se han vuelto tontos de repente y comulgan con ruedas de molino.

Copio:

«Por Real orden de Gobernación se ha negado sanción al reglamento de secretarios municipales aprobado por la Diputación de Vizcaya, según el cual, se exigiría a los concursantes para las plazas el conocimiento del vascuence. Esta condición contraviene el artículo 15 de la Constitución, que concede a los españoles el derecho a los cargos públicos sabiendo el castellano, que es la única lengua oficial.»

Sí, ¿eh? ¿Conque el ministro de la Gobernación ha



MÁS DE LOS NUEVOS RICOS Dib. Los Dos. — Coruña.

— ¡Figúrate si será rico, que todas las carambolas las tira de lujo!

¿Icho eso por Real orden? Pues vamos a ver cómo se las arregla con los regionalistas catalanes, que están resueltos a promover un serio conflicto si a los notarios que hayan de ejercer en Cataluña no se les pone por condición que sepan catalán.

Me da el corazón que, cuando llegue el caso, no sólo se le va a olvidar al señor ministro el artículo 15 de la Constitución, sino la Constitución entera.

Porque donde hay Cambó no manda marinero.

SINESIO DELGADO.

LA BARAJA DEL AMOR

(EPISTOLARIO CÓMICOAMOROSO)

XII



CELÍN: ¡Qué disgusto el de anoche! La muchacha me ha dicho que te tuviste que vestir en la escalera. No sé cómo el *cabezota* de mi marido no se enteró. Yo creía que me lo iba a conocer en la cara. Nuestra suerte fué que no tuviera agua la tinaja; que si no, coges una pulmonía doble y un reuma triple. ¡Pobrecito mío! ¡Y con el frío que hacía!...

Cielín, ansío verte. Estaba con cuidado para oír la puerta de la escalera; pero lo hicisteis tan bien, que no oí nada. ¡Bendito sea el inventor de la escalera de servicio!

Cielín, no puedes imaginarte la noche que pasé pensando en ti. Después, para que fuera mayor mi sufrimiento, me contó el *cabezota* que un amigo suyo había sorprendido a su mujer con un jovencito, y que, en vez de arrearle una docena de tiros — ¡qué bárbaro! —, le había obligado a fregar los suelos en ropas menores, después le peló con las tijeras de cortar el cinc (es vidriero y plomero), y después — ¡tiembla, amor mío! — le echó a la calle sin más ropa que el flexible y unos botines crema.

Al pobre muchacho le arreó dos chuzazos el sereno, y le han puesto una multa por faltas a la moral y a la decencia públicas.

¡Pobre hijo! Ha sido tan bueno, tan caballero, que no ha confesado la verdad, a fin de salvar el honor de su dama. Me creo que ha dicho que iba *vestido de Adán* por una apuesta. ¡Cuando pienso que he podido verte con dos costillas fracturadas y dando cera al recibimiento!... A la pobre señora, a la mujer del amigo del *cabezota*, la ha vestido el canalla de su marido con el traje de su amante. La pobre no puede ni asomarse al balcón. ¡Pobres mujeres!

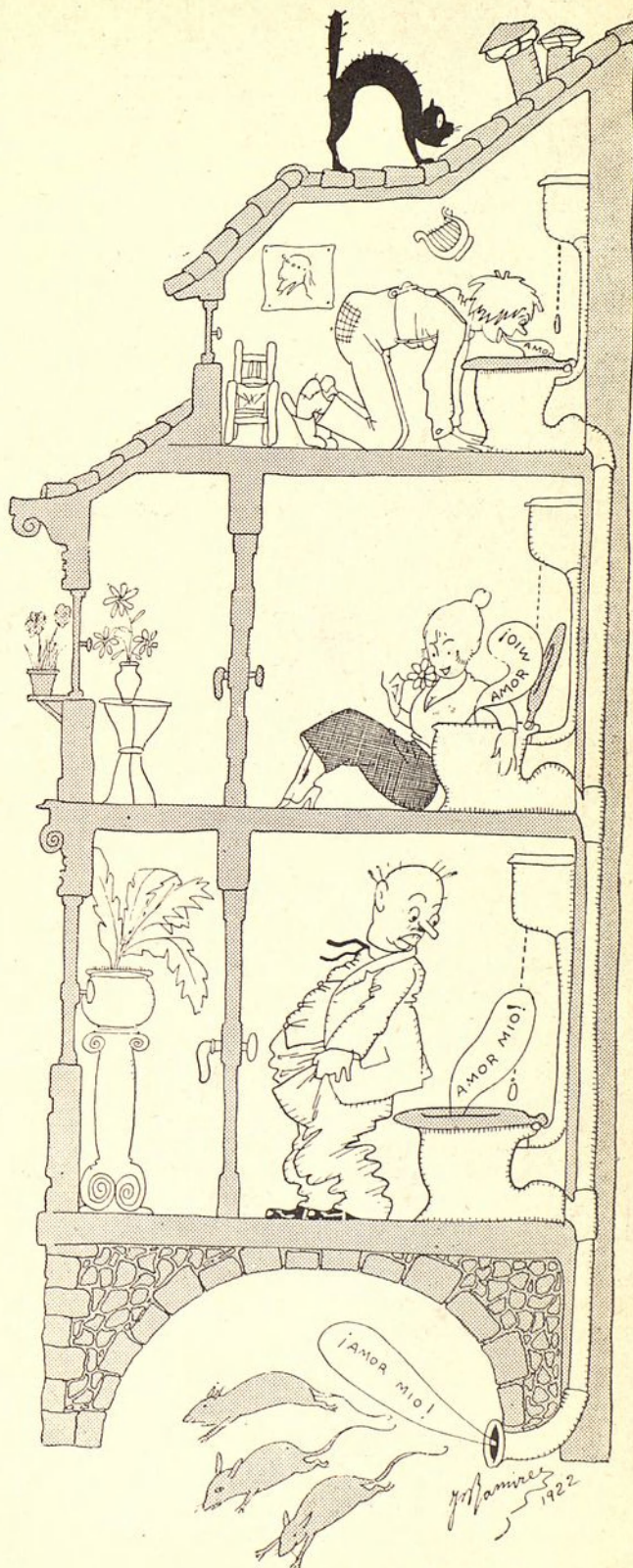
¡Adiós, Cielín! Esta tarde nos veremos en el cine; te llevaré el dinero para que tomes un *gabinete con...* que anuncia una señora discreta en *La Corres*.

Lo de anoche fué un aviso de la Providencia.

¡Adiós, carne de mi carne, vida de mi vida, alma de mi alma! Te idolatra tu

X.

[[Por la goma y las tijeras, que no saben firmar,
TORRES DEL ÁLAMO - ASENJO



Dib. RAMÍREZ.— Madrid.

Teléfono improvisado, o cómo las mismas causas producen distintos efectos.



BUEN HUMOR...



... Y MAL HUMOR

Dib. MÉNDEZ ÁLVAREZ. — Tarragona.

DOÑA EUFEMIA



RECUERDA usted, amigo lector, al señor de Valdivieso? ¡Sí, hombre! Aquel tipo alto, majestuoso, de larga barba, con gafas de oro, tan estudiado en sus modales, tan redicho y campanudo en el hablar... ¡Ya lo creo que le recordará usted!... Pues bien: en mi excursión veraniega del año pasado he tenido el gusto de conocer a su viuda, que se hospedaba en el mismo hotel que yo.

¡Qué señora! A su lado, era su difunto la persona más sencilla y natural del mundo.

Su nombre es una verdadera antonomasia, que decimos los retóricos, porque se llama *Eufemia*, y es la cifra y compendio del *eufemismo*. Nadie como ella cultivaba el modo de expresar con suavidad y decoro ideas cuya recta expresión sería

dura o malsonante. Ahora bien: que a ella se le antoja duro o malsonante cualquier vocablo, y lo substituye en una forma realmente ridícula.

Para doña Eufemia basta con que una frase o un modo de decir sea vulgar o familiar, para que se crea en la ineludible obligación de modificarle.

De los días de nuestra convivencia, como diría la interesada, puedo ofrecer al lector, como muestra, algunas frases suyas, tomadas al oído como los números de la lista grande.

Había en el hotel una muchachita modernista, de párpados violáceos, labios sangrientos y pecho yodado, que en todo se metía y todo lo criticaba, de la cual me decía doña Eufemia confidencialmente:

— ¡A esta señorita *no la puedo deglutir!*

— Yo tampoco — le contesté —. A mí me da cien patadas en la boca del estómago.

Y volviéndose a una hija suya, que deja muy atrás a la silenciosa Singer, porque nunca dice una palabra, le dijo:

— ¡Lo ves! ¡A este señor le acontece lo que a mí: también le *golpea en el epigastrio!*

Se hablaba de un joven de aspecto endeble y apocado, y que, sin embargo, era fuerte y valeroso, y decía:

— ¡Ahí tiene usted la falacia de las apariencias: parece un pusilánime, y es todo un hombre *de cabello en tórax!*

Me refirió puntual y detalladamente todos los trabajos que había pasado desde la muerte de su esposo, y a cada paso soltaba uno de sus famosos *eufemismos*:

— Ya ve usted, me quedé completamente sola con esta niña, sin grandes recursos de fortuna, y tuve que recoger a dos sobrinitos huérfanos de *ascendientes*. ¡Tú que no puedes, *llévame al dorso!* Pero ha-

bía que salir adelante, fuera como fuera, y no tuve más remedio que *hacer de abdomen corazón*. Para afrontar la situación apremiante, me contraté en un teatro de característica. Lo hice en un momento de arrebató; pero ya no tenía remedio, y me dije a mí misma: «¡Nada, Eufemia, a lo hecho, seno!» ¡Ay, amigo mío, qué de disgustos me dieron mis sobrinitos! El uno era incapaz para el estudio: en todos los exámenes le daban *cucurbitáceas*. Era lo que se llama un aturdido, con *el cráneo a aves*. Pues ¡y el otro! ¡Calle usted, por Dios! El otro me salió majo y pendenciero, que *escupía por el canino*. Luego no era nadie.

Hacia las paces, y *¡cabellitos al océano!* Al primero conseguí introducirle de temporero en la *Dirección del Débito*; pero el otro se me escapó a América, y ahora creo que se halla en la *Piernagonia*, en la casa de comercio de... de..., ¡no puedo recordar la razón social y la tengo en la punta del idioma!

¡Ay, que doña Eufemia! Me vió culotando una boquilla, y me dijo:

— Mi esposo también gustaba mucho de *anotar boquillas*.

Como se ve, no sólo las palabras, sino las sílabas le parecían malsonantes, por lo cual cambiaba en el acto palabra o parte de palabra que le parecía indecorosa.

Así se explica que, para decirme su aversión a meterse en lo que no le importaba, exclamara:

— Yo tendré mil deficiencias, pero jamás *me introduzco en la Renta del water-closet*, y que al hablar de Padilla, Bravo y Maldonado les llame *los retreteros de Castilla*.

Doña Eufemia no transige ni con sus apellidos, y, contrariadísima de poner en las tarjetas *Eufemia Zapata, viuda de Valdivieso*, tiene incoado un expediente en Gracia y Justicia para cambiar los apellidos y poderse firmar *Eufemia Zapierna, viuda de Valfurunculo*.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA NUEVA CONCEJALA

— Bueno, esposo mío, ya eres concejal, porque has trabajado como un animal por salir triunfante de la votación, lo cual que me llena de satisfacción. Ahora bien: ¿qué piensas? Di, vamos a ver. En el Municipio ¿tú qué vas a hacer? ¡Menos mal que, como tú eres un gili, sólo harás aquello que me pete a mí! Ya que mi premiso te otorgué formal, pa meterte en eso de ser concejal, y que mucha gente (sólo porque no te conoce como te conozco yo) a llenar de votos la pecera fué con tu nombre impreso y un bigote al pie, sa menester que hagas algo sin igual por el vecindario de la capital. Sin meter ni un cuarto (¡librete el Señor!) en tu bolsa, que eso fuera un deshonor, sino en mi bolsillo, que es de mejor ver, porque al fin y al cabo soy una mujer,

haz que nos asfalten (pero sin tardar) toda nuestra plaza, que es un muladar; haz que el agua suban hasta el comedor, para que en su vida vuelva el aguador; haz que de los guardias que andan amontaos pongan en mi puerta dos estacionaos; haz que a ti te erijan una estatua con lo que necesiten para la erección;



Dib. CUESTA. — Madrid.

— Mi sargento, yo ando, si usted quiere, de coronilla; pero de frente no sé dar ni un paso.

haz que los que vendan peras o serrín griten sotobuche cuando tenga esplin; haz que nombren guardias a Angel y a Tomás, barrendero a Lucas y arguacil a Blas; haz que sin su llama no haiga ni un farol hasta que sus ralloes desparrame el Sol, y que, aunque por ello rabie algún dedil de esos que hoy disfrutan cargo concejil, la villana banda toque en mi portal piezas del Bentoven y del Parchifal. ¿A esto qué me dices? ¿Pido con razón? ¿Qué haces tan callado, so bobalicón?

— Hija, ¿yo qué diablos voy a hacer, si tú vas a hacerlo todo, voto a Belcebú? Te daré las borlas, te daré el fajín, y mis pantalones y mi levitin; tú mi nuevo cargo desempeñarás; yo estaré en mi casa dale que le das..., y cuando presidas una procesión, te echaré aleluyas desde mi balcón...

Por los interlocutores,

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

LAS COSAS DE LOS TEATROS

SOBRE UN HOMENAJE



A sabrán ustedes que se prepara un grandioso homenaje a María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

Toda la España que piensa y que vibra — no las célebres “fuerzas vivas,” que se asoman tantas veces a las gacetas de los periódicos — y todos los países que hablan el idioma de Cervantes — con permiso del poeta González, el del chaleco amarillo —, se han sumado a la idea del homenaje en honor de los ilustres artistas.

Todo el mundo está de acuerdo en honrar a María y a Fernando; y todo el mundo también ha hecho pública su adhesión entusiástica a un homenaje inusitado, grandioso y perdurable.

Ya no falta sino que pase a vías de hecho cuanto se ha propuesto, de una manera bien extensa, por cierto, en los periódicos; falta ese detalle, y que de una vez para siempre quedemos de acuerdo en quién es el autor de la iniciativa.

Porque a medida que los días transcurren, nos vamos enterando de que los iniciadores del proyecto han sido dos, cuatro, diez, cien, mil...

Y el que suscribe, que, por lo visto, fué el último que pensó en lanzar en los periódicos la idea, y que por lo leído fué quien más éxito tuvo con ella, no se atreve a dar por terminada la encuesta, ante el temor de que aun puedan salir trescientos o cuatrocientos iniciadores más, e involuntariamente apropiarse de unas plumas de pavo real que no le corresponden.

Claro es que el propósito de conocer a todos y cada uno de los promotores del homenaje, no tiene otro fin que el de poderles adjudicar — cuando la cosa se haya realizado — la parte de éxito que les corresponda: una centésima del éxito total, una décimosexta parte de las alabanzas que merezca el hecho de reconocer los méritos ajenos. Una cosa equitativa, a la que tienen derecho y del que indudable-

mente piensan hacer uso, a juzgar por sus declaraciones terminantes.

Nosotros también declaramos, solemnemente, que, puesto que fuimos los últimos en lanzar la idea, nos creemos indignos de merecer el más pequeñísimo elogio, y desde luego renunciamos a él de un modo definitivo.

Nos importa sólo que se haga el milagro, aunque nos toque el papel de «diablo» en esta ocasión; «diablo» teórico, que una vez reunidos los elementos imprescindibles los colocará en manos de hombres activos que no sean iniciadores de nada, pero que lleven a la práctica la idea...

Que era el pequeño detalle que faltaba a los iniciadores.

OTRO HOMENAJE

El que antes merecía nuestra atención era un homenaje al esfuerzo artístico, al triunfo glorioso, a los comediantes llenos de espiritualidad...



URIBE
Dib. URIBE. — Madrid.

— ¿Por un beso has reñido con tu novio? ¡Vaya, qué tontería!

— ¡Pero si no fué a mí a quien se lo dió!

Ahora proponemos otro — creemos que nadie nos dispute la iniciativa — al valor heroico, al sacrificio, a la abnegación.

No ha mucho que desde estas columnas preguntábamos:

— ¿Quién irá a Cervantes?

Y al cabo de unas levísimas divagaciones, llegábamos a la consecuencia de que el artista que fuese a Cervantes sería un suicida.

Teníamos razón. Llegó Ramírez, luchó con denuedo, se defendió un poco, y al cabo sucumbió...

¡Llor a los mártires!

Propongo que se coloque una cruz de piedra en la misma entrada del teatro de la Corredera y una lápida funeraria con los nombres gloriosos de Ramón Peña y de Rafael Ramírez, «que perecieron en el cumplimiento de su deber»...

¡ESAS CÓMICAS GUAPAS!

Un diario publica en su edición de los domingos informaciones gráficas muy interesantes acerca de «cómo pasean las artistas».

Han aparecido fotografías realmente preciosas, y no omiteremos el elogio al reportero gráfico por sus innegables aciertos.

Pero...

En la última información publicada hay algo que merece nuestra censura, y no al periodista precisamente.

Se trata de cómo pasean la hermosísima actriz Luisita Rodrigo y la espiritual danzarina María Esparza.

¿Y ustedes se imaginan cuál es la costumbre de esas artistas cuando van de paseo? A no verlo en las fotos, no lo creyéramos nunca.

La primera pasea... de rodillas sobre los bancos públicos; a la Esparza no se le ocurre otra cosa, sino subirse por las escaleras de mano que encuentra en su camino.

Esto es poco serio. Y como las admiramos, ¡ay!, tanto, no podemos por menos de hacer constar nuestra protesta.

Y a la información gráfica del periódico nos remitimos, si alguien osa poner en duda nuestras afirmaciones.

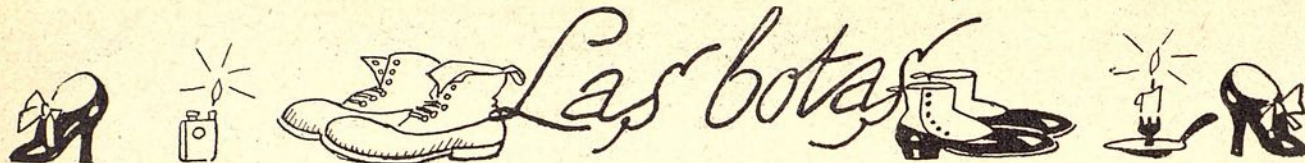
JOSÉ L. MAYRAL.



HOJAS DEL ÁRBOL CAÍDAS...

— ¡Con razón me decía mi padre que yo le iba a quitar el cartel a la Raquel Meller!...

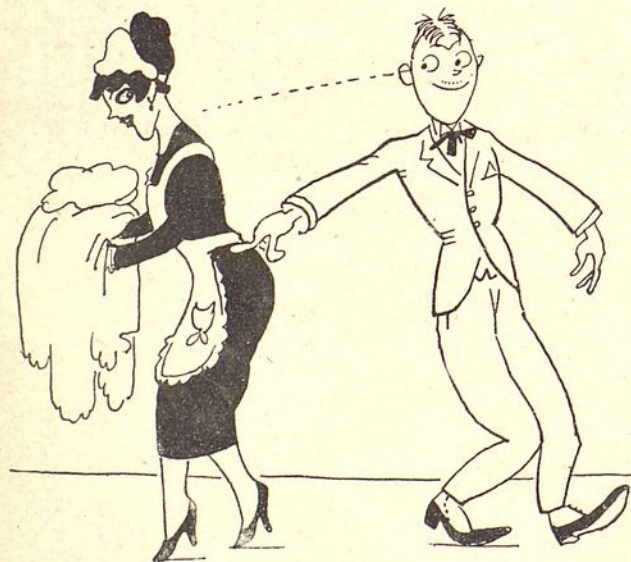
Dib. LÓPEZ RUBIO. — Madrid.



A es en mi propósito añejo el de observar escrupulosamente, respecto a devaneos femeninos, la máxima gitana de que *donde se habita no se hace daño*. Como que apenas habría cumplido los diez y siete, cuando me inspiró tan sabia norma de conducta una aventurilla erótica de cierta gracia, que entonces no me hizo ninguna. ¡Cuánto tiempo ha pasado, y qué tristes son tales recuerdos!... Porque las inocentadas y las locuras de la edad moza vienen a ser las flores de la vida, ricas en aroma y brillantes de color, que producen el fruto de la experiencia, casi siempre amargo, pocas veces gustoso.

Pero, volviendo a la historieta, es el caso que por aquella época tomó mi madre una doncellita con cara de virgen prerrafaélica y morbideces incipientes que prometían ser de estilo Rubens; era una monada la chiquilla, y hay que figurarse los disparates que, contemplándola a todas horas, se le ocurrirían a un muchacho pletórico de energías y ávido de amor.

Sin embargo, la timidez característica en la pubertad me detuvo largo tiempo, y únicamente la tentación



constante pudo darme fuerzas para alguna insinuación de palabra al principio y algún pellizco después, todo, por supuesto, en la penumbra del pasillo, donde ella

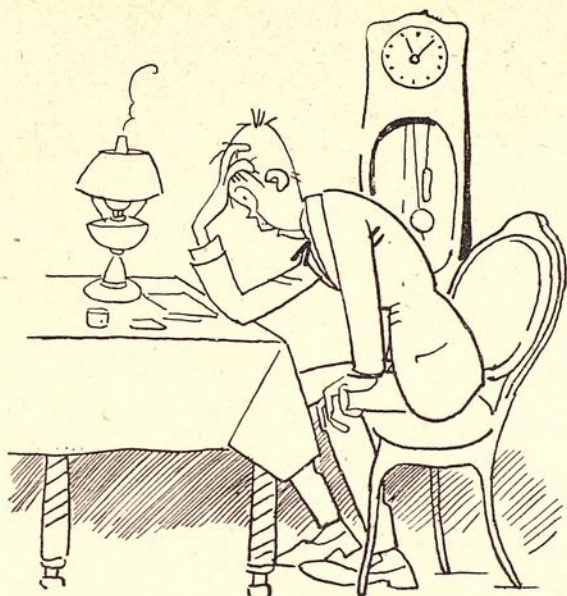
no viese lo encarnado que me ponía. Mas como mis primeros atrevimientos fueron acogidos con protestas débiles, fui tomando mayores bríos, y de audacia en



audacia llegué a ponerme en esa situación en que el temor al ridículo lanza a los cobardes a las mayores empresas.

Y en definitiva, una noche, casi de madrugada, volvía yo a mi cuarto deslizándome por el pasillo, de puntillas y con las botas en la mano, para que el ruido de las pisadas no despertara a mi buena madre, que, confiada y candorosa, no se daba cuenta todavía del terrible *Don Juan* que ya tenía en casa.

Pero ¡lo que tardé en dormirme! La emoción producida por el primer triunfo era causa bastante de insomnio; mas como en este mundo no hay dicha completa, y en las rosas hay espinas y en el firmamento hay nubes y el dolor de los agujones mitiga el gusto de coger la miel, contribuyeron a desvelarme los remordimientos de haber cometido una mala acción con aquella niña cándida, que, en su inocencia, no supo resistir la seducción alevosa de un libertino de diez y siete abríles. Y entonces surgía en mi cerebro el caballeresco propósito de reparar mi falta, pronto desvirtuado por el temor de que mi madre no consintiera un matrimonio desigual y prematuro; y aunque en grado menor que tan transcendentales motivos, también me preocupaba el miedo de que alguien hubiese descu-



hanesca y sonrisa maliciosa, que al ordenarle proceder a la limpieza de mis prendas, contestó, dejando caer las palabras:

— La ropa, en seguida. En cuanto a las botas, ya las traigo lustradas.

— Pues ¿cuándo has entrado por ellas? — exclamé sorprendido.

— No he tenido que entrar, porque el señorito no las dejó anoche en su cuarto. Y de paso, si me lo permite, me llevaré las mías, que el señorito se trajo equivocadamente.

Y cogiendo las que yo puse a los pies de la cama, salió tan campante, después de mostrármelas para convencerme de que eran las suyas.

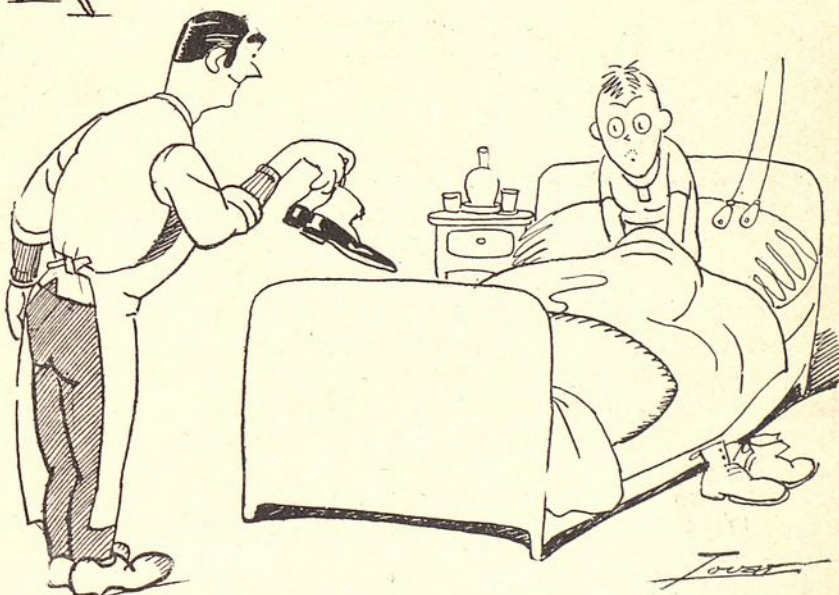
JUAN LORENTE DE URRAZA.

Dibujos de TOVAR.

bierto la calaverada, porque al entrar a tientas en el cuarto de la doncellita, por la puerta que comunicaba con el de la plancha, me pareció que se abría y cerraba la puertecilla de escape.

Y estas cavilaciones y zozobras me pusieron en estado tal, que, tanto por refrescar mi ardorosa cabeza como por rehuir las miradas acusadoras de los de casa, decidí levantarme temprano para buscar mejoría en las frondas saludables del Retiro.

Y, en efecto, apenas sentí ruido, toqué el timbre y entró el criado, aquel mozo pícaro de mirada tru-



== DIVAGACIONES DE UN LOCO ==

*Si quieres estudiar la grosería,
haz un viaje cualquiera en un tranvía.*

*Yo no sé si será un cuento;
pero me han asegurado
que el marido está en Fomento,
y la mujer en Estado.*

*Dios te guarde, Manuel,
de esposa infiel y de querida fiel.*

*La piadosa cofradía
Las Esclavas de María*

*convoca en las Calatravas
a las Señoras esclavas.
(¡Pues vaya una señoría!)*

*Desde que han inventado los camio-
[nes,
les tengo mucha envidia a los gorrones.*

*Lo hallarás paradójico, si acaso;
pero, chico, ¡qué quieres!
no me puedo casar, y no me caso,
porque me gustan mucho las mujeres.*

*Me acuerdo del Congreso cuando miro
la jaula de los monos del Retiro.*

*Ni es afán de hacer un chiste,
ni tengo la menor duda*

*de una cosa que es bien triste:
la mujer que más se viste,
es la que más se desnuda.*

*Feliz vive en la Gloria el Padre Eter-
[no,
sin pensar en las crisis del Gobierno.*

*Ojo con las pesetas
de los tranvías,
que no suelen ser buenas
todos los días.*

*Vivo triste, ¡ay de mí, sin que me ex-
[plique
por qué se hacen petacas en Ubrique.*

RAMÓN LÓPEZ-MONTENEGRO.

CASI, CASI, SAINETE



STO que voy a relatar, confieso honradamente que no sé si me lo he *extraído* de la cabeza, lo mismo que una bala, o si pertenece a la *extracción* de otro cerebro. No sé si pasó o me lo contaron; pero yo me he propuesto colocarlo, y a otra cosa. Acaso no sea muy humorista confesarlo; pero sí más honrado que apropiarse las ideas de los demás a secas.

DECORACIÓN. — Noche fría en un tranvía. Situación topográfica del mismo, *ritornando* de Vallecas, con lo cual queda dicho que es un 14 y que tiene la pretensión de llegar a la Puerta del Sol. Ya próximo a la estación del Mediodía da principio la acción.

PERSONAJES. — Plataforma anterior, todos los guardias que pueden caber, y algunos más. Varias personas, que pagan billete y el pato,

pues van materialmente colgadas del coche. *Haciendo* de cortina, entre la plataforma y el interior del coche, el cobrador. De izquierda a derecha, todo seguido, en el lado zurdo, van los siguientes viajeros:

El señor Merenciano, con una *toquilla* propia de la estación e impropia del *local*. Se toca con una gorra, y a los vaivenes del coche..., con una vieja que va a su lado o con la portezuela del tranvía. Lleva capa, que más valiera que no la llevase, porque ¡hay que ver, cómo la ha puesto!

Usa un bastón de tamaño natural y unas manos como debieron poseerlas los *picapedreros* que construyeron las pirámides de Egipto.

A su lado va una vieja, que dice cada dos minutos y varios segundos:

— ¡Ay, Señor, sea lo que tú quieras! ¡Qué frío hace!

Sigue un maestro de obras, gordo él, con pelliza él, con sortijas él, y con una señora más gorda que él, y que suponemos que será para él. Van a ver que *echan* en Novedades. Luego, un empleado en un Banco. Esto no lo sabemos por deducción detectivesca, lo conocemos porque lo lleva escrito en la gorra. Al lado, un cura muy flaco, que lee; un señor gordo mirando a una tobillera, que va incrustada entre él y un dependiente de mercería. No respondemos que sea dependiente, pero sí que va de... pendiente de los movimientos de la menor. Finalmente, «una mujer sin importancia», con permiso de Oscar Wilde.

Enfrente, otros diez pasajeros sin fisonomía propia.

Se nos olvidaba decir que el frío es como para que lo sienta Romanones.

Los viajeros se aprietan unos con otros.

La vieja repite: «¡Ay, Señor!», etc. «¡Qué frío!» A las mil trescientas veinticuatro veces, el señor Merenciano se da cuenta, y aunque el va bien *abrigado interiormente*, se siente acometido de galantería y dice:

— ¡Oiga, cobrador! Por lo que sea, haga el *osequío* de cerrar esta puerta, que aquí — señalando a la vieja —, la molesta el frío.

— ¡No puedo complacerle, caballero (para los cobradores todo curda es un caballero), lo prohíbe el reglamento.

La vieja llega al millón de veces

en su cantinela; el señor Merenciano va camino de superar a la vieja, repitiendo lo del cierre, y los viajeros, no del todo descontentos, porque se presentan dos ocasiones: una, la de quebrantar un reglamento, y otra, el ir más abrigados, hacen coro para que el señor Merenciano vea cumplidos su deseos. Al fin, el cobrador, con un gesto que Poncio Pilatos hubiera envidiado a la hora de lavarse las manos, cierra, entre otros muchos gestos de satisfacción en el conclave.

El tranvía sigue corriendo. El silencio sólo lo turba la vieja: «¡Se-

ñor!», etc. (ha suprimido lo "del frío). De pronto, el tranvía se para. Se abre la puerta. El aire entra cortando como una navaja de afeitar (siempre no ha de ser como un cuchillo), y el cobrador dice:

— ¡Antón Martín!

El señor Merenciano se incorpora, y adoptando una aptitud digna de Borrás en *El Alcalde de Zalamea*, responde:

— ¡Antón Martín! ¡Bueno, que pase, que pase; pero que cierre la puerta!

J. ROBLADANO

Texto y dibujo.

TITIRIMUNDILLO

— Oye, maridito, he estado en casa de la modista; pero no te alarmes, sólo he ido a charlar con ella.

— ¿Y qué cuenta?

— ¿Cuenta? Esa ya la verás dentro de un par de meses.

✂ ✂ ✂

La Gran Vía antigua llega ya a la plaza del Callao. La Gran Vía que se proyecta va desde la glorieta de Bilbao a la plaza del Callao. ¿Por qué todas van al mismo sitio?

Porque como es Callao, no puede protestar de lo que se está haciendo.

✂ ✂ ✂

«Se dijo que el Sr. Maura había conferenciado personalmente.»

Para conferenciar hay que hacerlo personalmente.

Porque si se hace por medio de un amigo, el que conferencia es el amigo, y no Maura.

✂ ✂ ✂

«Alhucemas no es un empeño de esta clase.»

Claro que no. El empeño es en el Monte.

En el Monte Arruit, por ejemplo. Y con la papeleta ha ido Berenguer.

✂ ✂ ✂

Dice un cronista de Melilla:

«Aquí lo que abundan son las posiciones.»

¿Sí? Pues dese una vueltecita por

Madrid y ya verá las posiciones que se han hecho unos cuantos cucos.

✂ ✂ ✂

Ya tenemos concejales nuevos. Todos formarán parte de las Comisiones del Ayuntamiento.

Porque no olviden ustedes que para resolver determinados asuntos en el Municipio, hay Comisiones.

Más o menos crecidas, pero las hay.

GENTE «BIEN»



Dib. GODÍNEZ. — Carabanchel.

— Chico, esta mañana di el golpe en la Castellana.

— ¿Por qué?

— Por una cáscara de plátano.

— Sigue hablándose de la crisis en el teatro.

— ¿De modo, que cae el Gobierno?

— Pero si es en el teatro.

— Es igual. ¿No dicen que la política es una farsa? Pues ahí tiene usted explicado por qué esa crisis alcanza al Ministerio.

✂ ✂ ✂

Un periódico de la mañana habló del primer acto de *La verbena de la Paloma*.

¿La verbena varios actos? ¡Ay!, no me lo hará usted bueno, ha dicho el maestro Bretón, a la hora de pensar en el cobro de derechos.

✂ ✂ ✂

Las tiendas de campaña no tienen condiciones como tales tiendas.

¡Caray! ¿Pues cómo las quiere usted? ¿Con escaparate y todo?

✂ ✂ ✂

En el Real, la ópera de asunto español, música de un francés, fué cantada por un alemán.

¿Qué resultó? Pues la torre de Babel en corcheas.

✂ ✂ ✂

Según el empresario D. Arturo Serrano, a la decadencia del teatro contribuyen tres factores importantes.

¿Tres factores? ¿No habrá confundido el teatro con una estación de gran velocidad?

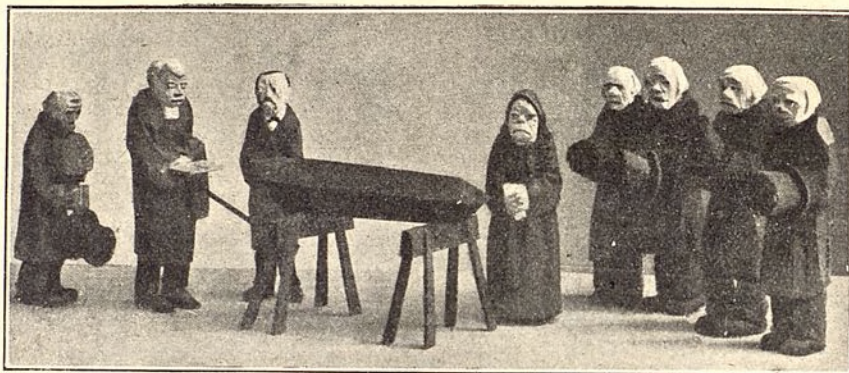
HUMORISTAS CONTEMPORÁNEOS

AXEL PETERSSON



KARL Jonas Ludvig Almsquit, que representa en los comienzos de la literatura escandinava del siglo XIX el romanticismo más puro, dice en el capítulo *La pobreza sueca*, de *El libro de la rosa*, publicado en 1838, lo siguiente:

«Si has nacido en Suecia y tienes todavía el espíritu juvenil y abierto a las sensaciones, sal y mezclate con el pueblo. Sobre todo, no desprecies nada ni nadie. Mira las hojas, de un tímido verdor, de nuestros árboles; no están hinchadas de savia ni tienen ese recio y obscuro verdor de las de países meridionales. Nuestro verdadero amor en Suecia no está hecho de deseo, sino más bien de frescura, de pobreza, de soledad y de miseria. A veces, también de alma y de cielo. Sería difícil decir por qué; pero así es. Bueno será que lo comprendas. Aprende a soportar algunos rigores de este país y que tal vez molestarán tu cuerpo, pero que no desgarrarán el fondo de tu corazón. Ejercítate en las privaciones. Y cuando te prives de algo y cuando tengas que soportar algo, demuestra alegría. Si opones acritud a la aspereza, es que tienes algo de extranjero en la sangre.»



EL RESPONSO

Inevitablemente habían de recordarse estas palabras de Ludvig Almsquit ante el popularismo racial que emanan las obras de Axel Petersson, «tan mezcladas con el pueblo».

Pero ¿acaso no es ésa la cualidad afirmativa de los productores de belleza de su raza?

Todo este amor apasionado, fervoroso, de los artistas, de los literatos suecos por su tierra, misteriosa y clara a un tiempo mismo, parece brotar de ese dulce exhorto a la renunciación y a la resignación.

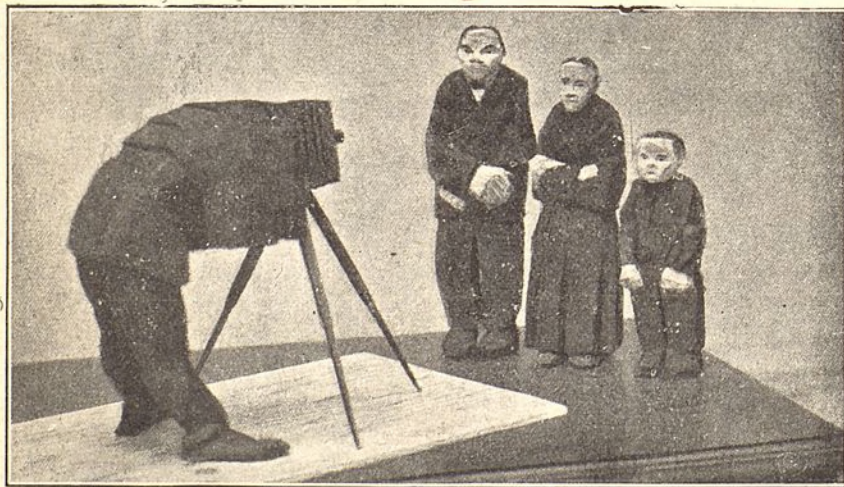
En la literatura, las escenas rurales, las exégesis religiosas de Rydberg; la embriaguez lírica de Snoilsky; el naturalismo agresivo, vigo-

roso, de Strindberg; el feminismo enérgico de Victoria Benedictsson, que había de hacer popular el seudónimo de Ernest Ahlgren; el exaltado misticismo de Selma Lagerlöf; las narraciones legendarias de Heidenstam; los poemas provincianos de Gystavo Fröding; las críticas hondas, densas, de Levertin; la triste, *bien pobre vida sueca*, de Pelle Molin; el optimismo sano, exuberante, de Axel Karlfeldt, hijo de unos campesinos dalecarlianos como Anders Zorn, y como Anders Zorn intérprete de paisajes esplendorosos, de tipos jocundos y robustos.

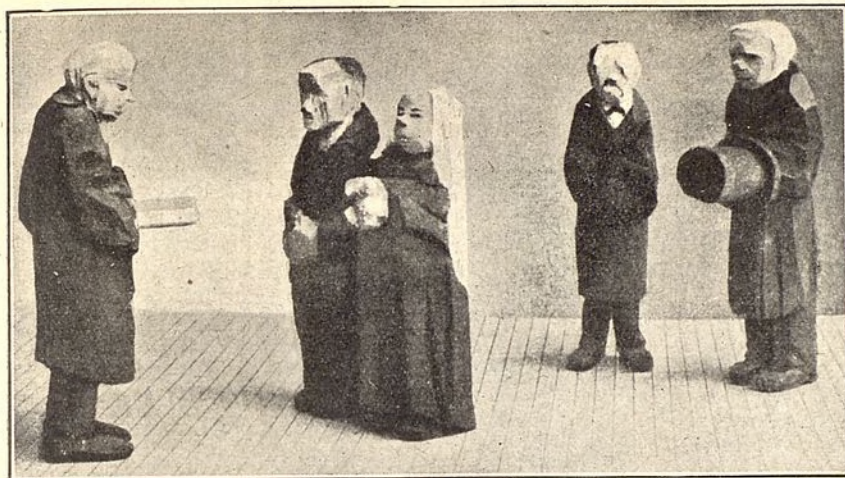
En parte es más amplia la lista de nombres, más expresiva y elocuente la adaptación al medio ambiente.

Ante todo, la trinidad gloriosa de Anders Zorn, Karl Xarsson y Bruno Liljefors — de la cual sólo vive hoy el primero — ha impuesto la pintura sueca a través de las exposiciones mundiales.

Pero además están otros contemporáneos suyos de más — prometedora todavía — juventud, como Gustavo Adolfo Fjaestad, Otto Stessellom, Aushelm Selmlzberg, Helmer Osshmd, Oskar Begmann, Astrida Kejllberg, Oskar Bjorck, Robert Theggestrom, Hanna Pauli, Karl Wilhelmson, Hanna Boberg y todo ese grupo de modernos artistas que han ido formándose en la Stockolmer Konstnars Forbundet, la Asociación artística creada en 1886 y la que tanto ha influido en el renacimiento de una pintura



ANTE EL OBJETIVO



LA BODA

netamente nacional, harto distinta de los pálidos francesismos academicistas de Per Kraft o — lo que era un poco más consubstancial a la psicología nórdica — los germanismos románticos de Nils Blomner y de los adeptos de la escuela de Dusseldorf.

Pero son, ciertamente, Alberto Engstrom — el hombre extraño de las barbas ralas y rubiencas, de los ojos claros y penetrantes, que gusta de retratarse a sí mismo con un buho junto al rostro o con un gorriño entre los brazos — y Axel Petersson — que tiene el aspecto grave, austeramente sacerdotal de un pastor, con su rostro rasurado raramente sonriente — los que han recogido a través del tiempo aquellos consejos de Almquist: la convivencia con los humildes, la adaptación al medio, el jubiloso resultado de sacrificios y privaciones.

Rivalizan las escenas de campesinos dibujadas por Alberto Engstrom en *Sondags Nisse*, en *Strix*, en *Kasper*, con los grupos rústicos de Axel Petersson. Ambos son menos delicados o menos deformativos que Ivar Arosenius y Solm Bauer, por ejemplo; pero, en cambio, de toda su obra, esencialmente humorística, brota un vaho de humanidad y sugiere esa visión plenaria y detallada a la vez que sólo aciertan a reflejar los caricaturistas.



Axel Robert Petersson se ha especializado en las esculturas caricaturescas talladas en madera y

que glosan plásticamente los tipos y costumbres de campesinos y aldeanos.

Ha cumplido sesenta años, y a lo largo de su vida tan dilatada y de su obra tan extensa, el espíritu se mantiene ágil, irónico y vivaz.

Empezó firmando los primeros muñecos con el nombre *Doderhultarn*, evocador de la aldea donde había nacido.

Esse, infatti — dice Wittorio Pica hablando de Petersson — *intagliate ruvidamente nel legno con un semplice coltello e colorato con l'inchiostro, rivelano tale efficacia di osservazione del vero, tale nu'abilità nel ritrarre plasticamente certe espressioni della figura umana e certi atteggiamenti del corpo dell'uomo o della bestia, tale*

un senso profondo ed esilarante del grottesco da indurci ad affermare che quest'artista, venuto su dal popolo e che col popolo della campagna si mantiene tuttora di continuo in contatto, è uno dei più efficaci originali e divertenti campioni dell'odierna arte caricaturale nordica.

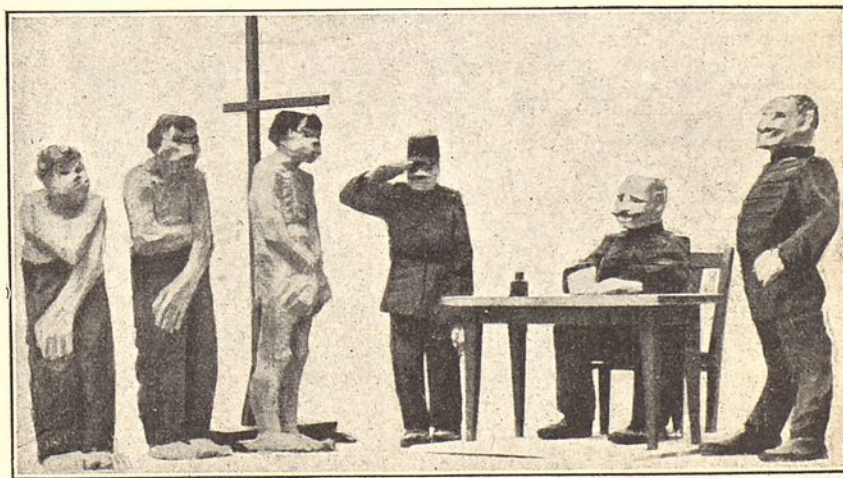
Petersson conserva a través del perfeccionamiento técnico, de la natural eliminación sintetizante de su factura personalísima, un carácter simpático de ingenuidad, de sencillez formal.

Diríase que continúa viendo a los hombres y a las bestias con aquella mirada recién abierta a las revelaciones estéticas de su mocedad.

Una malicia rústica, esa socarrería de los aldeanos parece también ser su cualidad psicológica principal. Afronta los temas sin ninguna transcendencia preconcebida. El enorme poder emotivo o satírico de sus esculturas brota de la exactitud verídica con que está interpretado el natural.

Y un humorismo plácido, muy de gentes del Norte, envuelve esas escenas de dolor, como *La visita de pésame*, *El entierro*, *El responso*, *La boda de los viejos*, o esas siluetas trágicas de los pobres pencos esqueléticos que en España morirían en la barbarie sensual y cobarde de los cosos taurinos, pero que en la dulce Suecia son respetados por todos los hombres..., menos por los caricaturistas implacables.

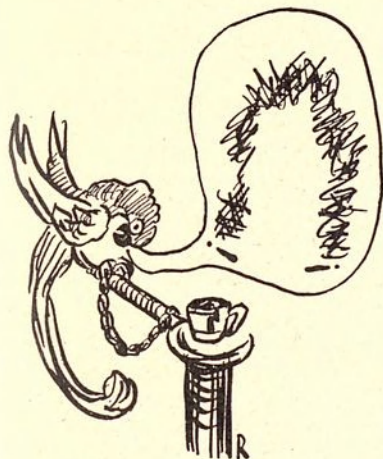
JOSÉ FRANCÉS.



CORTO DE TALLA

que, después de las intensas miradas de mucho tiempo, fué novia mía unos cuantos días. Fué un loro que comenzó a decir un día *Ramón*, un Ramón con una *R* tremenda, una *R* de repercusión, de retroceso y de tres resortes o muelles, que machacaba a la *a* y hacía descarrilar al *món*.

No volveré a ponerme en relacio-



nes nunca con una mujer que tenga loro. Aquello era el hazmerreír de la vecindad, que miraba a mi balcón cuando el loro comenzaba a llamarme; pero cuando aquello llegó a ser trágico fué cuando reñí con ella y quedó repercutiendo ya, hasta que se mudó, aquel *Ramón*, que no pudo borrar de la memoria del loro ni lavándole la cabeza con lejía, que es como dicen que al fin se logran olvidar de las cosas que aprendieron con empeño.

RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA.

Dibujos del escritor.

Entre los jugadores de *foot-ball* del equipo Sevilla hay uno llamado Kinké.

Indudablemente, este quinqué es de los que más lucen.

En los trabajos de excavación hechos en Cartago se ha descubierto el sarcófago de una mujer. Se cree sea el arquetipo de Sallambó.

Nosotros opinamos otra cosa. Lo que han descubierto no es Sallambó; es un depósito de mojamá.



Dib. PASSARELL. — Barcelona.

- ¿A qué distancia estaba usted del acusado al disparar éste el primer tiro?
- A diez pasos.
- ¿Y al disparar el segundo?
- A diez kilómetros.

DICCIONARIO DE "BUEN HUMOR"

EN el número anterior tuve la comodidad de interrumpir mi trabajo en la letra *LL*, con la promesa formal de continuarlo a la mayor brevedad. Hoy, por tanto, reanudo mi tarea en la letra *M*, con el decidido propósito de llegar al final, sin incurrir en el desagrado de ustedes, para que no me protesten ninguna letra.

Y antes de que me lo mande algún guasón, suprimo las digresiones y me voy a la *M*.

M

Mayo. — Primera persona del presente de indicativo del verbo *mayar*.

Minina. — Animal que conjuga el verbo precedente, a dúo con un minino.

Muerto. — Personaje que vota con entera tranquilidad en todas las elecciones que se celebran en España.

Música. — El contenido de los discursos de propaganda de D. Melquiades.

N

Nada. — Trabajo rudo que realizan los gobernantes españoles, y que el pueblo agradece, porque sabe que no pueden hacer más.

Nana. — Año en que tuvo lugar el nacimiento del ilustre sainetero don Carlos Arniches.

Nunca. — Fecha gloriosa en que terminarán las obras de la Gran Vía.

Ñ

Ñoño. — El duque de Tovar como dramaturgo.

O

Obscenidad. — Una frase elegante y escogida, pronunciada por D.^a Antonia de Cachavera en una de sus brillantes actuaciones artísticas.

Obeso. — Hombre con barriga.

Oprobio. — Mujer con ídem.

Océano. — El mar. O, si les parece mejor, la mar. Este calificativo procede nada menos que de la creación del mundo; pues se tiene la idea de que el día que Dios hizo el océano, realizó tan gran esfuerzo, que al terminar su trabajo exclamó: «¡Hoy si que he hecho *la mar!*»

P

Pera. — Barrio de Constantinopla donde hay infinidad de judíos y donde

se encuentran buenas judías a precio económico la ración. Este barrio es extensísimo y consta de miles de edificios; y aunque la cosa parezca absurda, se ha calculado que Pera se divide en unas doscientas manzanas.

Perro. — Moneda de cobre. Animal doméstico y simpático cuando no está rabioso. Mujer *librepensadora*, de gran fealdad, pero de carácter abierto y generoso con el elemento masculino.

Poco. — Cantidad exacta del talento de D. Juan de la Cierva y Peñafiel.

Petaca. — Saco a relucir la petaca para ofrecerles a ustedes un pitillo; y en vista de que nadie quiere fumar, enciendo el mío y continuo con la letra siguiente.

Q

Quiebro. — Faena que realizan los toreros para poner banderillas a los toros.

Quiebra. — Faena que realizan los

banqueros para dar la puntilla a los clientes.

Quiá. — Exclamación de Romanones cuando le piden dinero.

R

Radical. — Partido político partido por el eje.

El eje era Lerroux.

¡Ojo con el eje!

Ramón. — Ramo de flores de tamaño desmesurado.

Real. — Veinticinco céntimos.

La frase *real gana* creemos que debe referirse al que gana un real, que habrá que ver cómo vivirá el pobre hombre.

Río. — ¡Ja, ja, ja, ja, ja!

S

So. — Palabra imperiosa que deja parados a bastantes ministros.

Sobo. — Manera irregular con que algunos socios verifican la conjugación del verbo amar.

Subir. — Lo que hace el pan en Madrid.

Suicidio. — Ahorcarse. Arrojar de cabeza por el viaducto. Levantarse la tapa de los sesos. Fumarse un puro de cero veinte. Tirarse al río Manzanares.

Esto último es lo más doloroso, pues el último suicida que se arrojó al Manzanares se produjo en la cabeza lesiones graves que tardaron en curar veintiocho días.

T

Talento. — Cualidad que no tienen las sardinas de cuba.

Tela. — Tejido que no emplean jamás las tiples del teatro Martín para confeccionarse los trajes que sacan a escena.

Título. — *El dúo de «La Africana»*. El marqués de Alhucemas. 4 por 100 amortizable, serie C.

U

Untar. — Verbo conocidísimo de los ciudadanos que tienen que solicitar determinadas ayudas en la Casa de la Villa.

Unión. — Palabra que produce náuseas y vértigos y síntomas de parto a los diferentes jefes de las doscientas veintiséis fracciones en que está dividido el partido liberal.

V

Violín. — Lo que toca Kubelik.

Violón. — Lo que toca Sánchez Toca.

Viola. — Lo que hace Maura con la Constitución.

W

Weyler. — La única razón de que los almacenes de *El Águila* (ropas hechas)



Dib. MIRET. — Barcelona.

— ¡Hace media hora que busco a mi marido, y no le encuentro.

— ¿Y eso te apura?... ¡Yo hace diez años que busco uno, sin encontrarlo.

se jacten, con razón, de tener clientela aristocrática.

Wamba. — Primer rey español que cuando le cortaron el pelo no dió propina.

Y

Yerno. — Res destinada por su dueño al matadero.

Yepes. — Población española que no quiso frecuentar Don Juan Tenorio cuando se enteró de que allí hacían melindres las mujeres.

Z

Zarzuela. — Teatro de Madrid donde se han perdido esta temporada treinta mil duros, y recientemente convertido en circo.

Creemos que la empresa ha hecho esto último para tener *una pista* que le permita encontrar los duros desaparecidos. Pero si no los encuentra, en vez de una pista, tendrá un pisto que habrá que ver...

Zanguango. — Nombre de un diputado conocido.

Zafio. — Nombre de un alcalde de real orden, también conocido.

Zángano. — Nombre de un subsecretario, también ídem.

Zopenco. — Ídem de un gobernador, ídem ídem.

Zoquete. — El político que nombró a las cuatro glorias nacionales precedentes.

ERNESTO POLO.



— Los callos son una porquería, una asquerosidad...

— Oiga usted, ¡so callicida!, ¿le daría lo mismo venir mañana, que el plato del día es besugo?...

Dib. BILBAO. — Madrid.

DEL BUEN HUMOR AJENO

Estela, o la única pasión del señor Pablo Feldspath

(Almacén de objetos de arte oriental, al por mayor y menor; calle de Aboukir, núm. 28.)

Por Max y Alex Fischer.

TOMADO DEL LIBRO DE CUENTAS

SEPTIEMBRE

10. Una gorra nueva para mi pequeño Riri.....	2,95
11. Tela para el traje de invierno de mi mujer.....	32,50
12. Un paraguas de silesiana para mi suegra.....	12
13. Sueldo del mes de la criada, que lo hace todo...	25
14. Mi barba de los domingos (propina comprendida).	0,40
15. Metro para ir a la Casa de Fieras con mi mujer, Riri y mi suegra.....	1
Dado a mi mujer para el gasto de la casa, como siempre.....	300
29. Sueldo pagado a Onésimo, mi buen cajero.....	150
Sello de la carta que dirijo a la Agencia de Colocaciones para que me proporcione una cajera que substituya a Onésimo, que se me ha despedido hoy (una mujer me saldrá más barata).....	0,10

OCTUBRE

4. Una pluma nueva para la señorita E. Denis, la cajera que ha reemplazado a Onésimo.....	0,20
5. Un tintero nuevo y una carpeta nueva para la señorita Estela Denis.....	1,80
Mi barba (aunque no sea domingo), propina comprendida.....	0,45
6. Una pantalla nueva de muselina para atenuar la luz de la lámpara eléctrica que hay en el escritorio de la señorita Estela.....	4
Mi barba y rizado del bigote.....	0,75
7. Un almohadón para poner a los pies de la señorita Estela. (¡Ese taburete del escritorio está tan alto para una mujer!).....	2,80
Un ramo de violetas para poner en un búcaro en el escritorio. (A los clientes les gusta ver algún detalle agradable en las tiendas.).....	3



— Entonces..., ¿este libro se puede leer?

— ¡Oh!... Lo puede usted leer a ciegas.

(De QUINT, en Le Rire. — Paris.)

7. Mi barba, rizado del bigote y loción de violeta. Una corbata nueva.....	1,15 3,50
12. Unos calzoncillos malva que me tienen que entregar mañana.....	5,50
Una camiseta de franela.....	3,95
Unos tirantes de seda azul cielo.....	2,95
Un frasco de violeta para el bigote.....	3,75
Pagado en la peluquería por un abono de barba y rizado del bigote a diario.....	15
Bombones para la señorita Estela.....	3
13. Sueldo del mes de la criada, que lo hace todo.. Baño.....	25 0,95
Telegrama dirigido a un amigo para que me llame a su lado un poco antes de comer, fingiéndose enfermo, para pasar todo el día con él.....	0,80
Cena en un reservado con Estela.....	32,50
Auto-taxi para llevarla a su casa.....	4,70
Coche (tarifa de noche) para volver a casa.....	2,40
14. A mi mujer, a mi suegra y a Riri, para que no pasen el domingo en casa y puedan ir a pasearse al Bosque; para la imperial del ómnibus, ida y vuelta.....	0,90
Comida para dos, que he hecho subir a casa de Estela.....	18,25
Dos butacas de orquesta para el vaudeville, por la tarde.....	20
Dado a un pobre a la salida del teatro.....	0,50
Cena para dos, que he hecho subir a casa de Estela.....	25
Coche (tarifa de noche) para volver a casa.....	2,40
15. Dado a mi mujer para el gasto de la casa.....	220
Tres meses de sueldo pagados a Estela por adelantado.....	300
Un paraguas para mi suegra, que ha perdido el suyo otra vez.....	6,75

NOVIEMBRE

10. Una medallita de oro para Estela, en la que he hecho grabar un «Amame siempre».....	160
Una docena de pantalones para mi Estela.....	270
Para mi Estelita, seis cajas de polvos de arroz blancos y seis cajas de polvos de arroz «Rachel».....	64
Para mi Estelita querida, doce docenas de barras rojas para los labios.....	72
El sueldo del último mes de la criada, que lo hace todo. (Mi mujer, al fin y al cabo, no hace nada en todo el día. Ella, con su madre, se ocupará del arreglo de la casa.).....	25
Sueldo del primer mes de una doncella para mi Estelita querida.....	35
13. Para el primo de mi Estela, que ella me presentó el otro día en su casa, cuando yo llegué de improviso, y que está sin trabajo el pobre muchacho.....	100
14. Un vestido de color de albaricoque para mi Estelita.....	90
Para el primo de Estela, que está sin trabajo...	100
15. Un sombrero de terciopelo albaricoque para mi Estelita querida.....	90
Para Ernesto (el primo de Estela, que está todavía sin trabajo).....	100

15. Dado a mi mujer para el gasto de la casa..... 120
Un paraguas de algodón para mi suegra. (Otra vez ha perdido el suyo esa vieja loca.)..... 2,95
25. Para comprobar la exactitud de un anónimo recibido ayer y hacer vigilar a Estela, dado a la Agencia «Luche et Papropre B»..... 20

DICIEMBRE

3. Sello de la carta dirigida por mí a la Agencia de Colocaciones para que procure un cajero

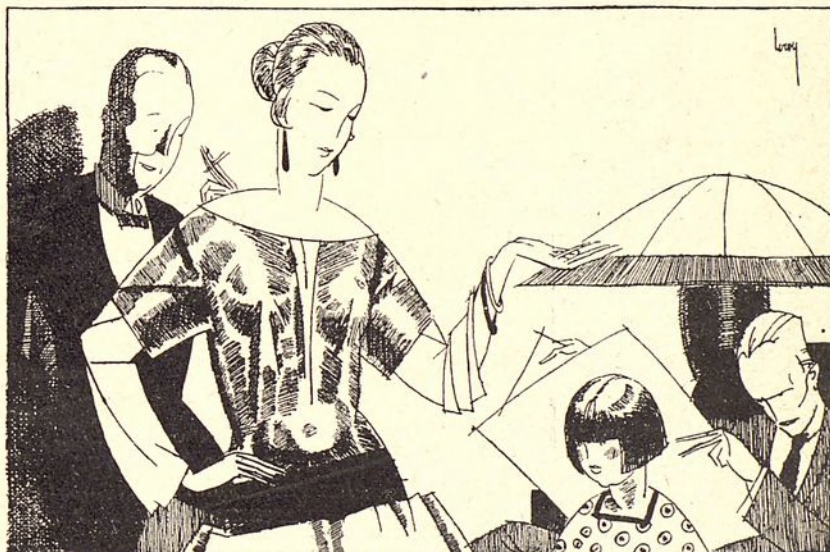
- que substituya a la señorita E. Denis, a quien he despedido hoy..... 0,10
4. Un vestido de seda para mi mujer..... 180
Para mi mujer, un paraíso para el sombrero como el que ha deseado desde nuestra boda. 139
Dos trajecitos nuevos para mi querido Riri..... 125
Un caballo de cartón para Riri..... 44,20
Un par de zapatillas para mí..... 3,50
Un paraguas de seda con puño de oro para mi excelente suegra, que ha perdido el suyo otra vez. 45,50

A. R. H.

CONCURSO DE NOVELAS HUMORÍSTICAS

Terminado el plazo de admisión el día 31 de enero, publicamos a continuación los títulos y lemas de los originales recibidos:

1. *Caballero distinguido*. Lema: «Fantasio.»
2. *Veraneo en la Sierra*. Lema: «Humorismo no es payasada.»
3. *Aventuras fantásticogrotescas de dos chupalahorrascanos*. Lema: «Jósmez.»
4. *Alicia la maniquí*. Lema: «¡Sonó la flauta!...»
5. *Ur autor nover*. Lema: «Letitia.»
6. *Un invento maravilloso*. Lema: «Helios.»
7. *El baile del «Principal»*. Lema: «Incitato.»
8. *Aventuras fantásticas del capitán Norton*. Lema: «Antonio de Sandorval.»
9. *Historia del Polo Norte*. Lema: «Scarron.»
10. *Anís estrellado*. Lema: «Vida truncada.»
11. *La resurrección de Lázaro*. Lema: «El fisgón de los madriles.»
12. *Los amores de Ahijete*. Lema: «Felices son los que tienen buen humor.»
13. *Por la finca de Aravaca*. Lema: «Pintosilla, ¿has reparado?...»
14. *Una tarde aprovechada*. Lema: «¡Vengan esos cinco..., esos cinco papiros de a veinte duros!»
15. *El secuestro de una hija o El calvario de una madre*. Lema: «Bedepe.»
16. *Bechamel juega a las damas*. Lema: «Fúcar-street-California.»
17. *La señora del envoltorio*. Lema: «¡Quinientas «beatas»! ¡Muchas son para este cural»
18. *Paradojas*. Lema: «Ritorna vincintor.»



— Pero ¡cómo, hija mía!... ¿No sabes la edad que tienes?
— ¿Cómo quiere usted que me acuerde, si me la cambian todos los años?...

(De LEROY, en Le Rire.—Paris.)

19. *Serapio*. Lema: «Nolito.»
20. *Un alma en blanco*. Lema: «Felixmarte de Hircania.»
21. *El ahorcado*. Lema: «Izarberria.»
22. *Andanzas de Ulises Redingot*. Lema: «Piscis.»
23. *Alvarito Santilly y su política*. Lema: «Los felicianos.»
24. *El dedo del destino*. Lema: «Sponte sua.»

El Jurado, constituido por don Wenceslao Fernández Flórez, don José Francés y D. Joaquín Belda, ha empezado la lectura de las novelas y dictaminará dentro del plazo marcado en la convocatoria.

Los números atrasados de BUEN HUMOR se hallan de venta en el puesto del Bar Sol, esquina a la calle de Carretas.

CORRESPONDENCIA MUY PARTICULAR

F. A. y Garcíalez. Tetuán. — Themis, Pirolo, Kike, Luisín, Garrote, T. W., Valenciano, A. G., y K. de T. Madrid. — Sus historietas no entran en concurso; de los dibujos publicaremos alguno. Pueden mandarnos más cosas.

H. G. de la S. Madrid. — Las historietas no entran tampoco en el concurso. Los dibujos iremos publicándolos. No le contestábamos a usted en esta sección por considerarle ya como de casa.

Betty y Kate. Madrid. — Distinguidas camelistas. Pueden ustedes mandar los chistes y colmos que deseen; pero sin ilustrar, ¿eh? Reconocemos que son ustedes muy buenas chististas y colmistas, y crean ustedes que sentimos en el alma que no sean también unas formidables dibujistas. ¡¡¡Ejeje!!! Valencia. — El autor de esa



CUPÓN

correspondiente al número 11
de

BUEN HUMOR

Habida cuenta de la enorme cantidad de colaboración espontánea, artística y literaria, que diariamente padecemos en esta nuestra casa y de ustedes, hemos tomado la determinación de exigir desde el presente número, como condición indispensable para contestar en nuestra Correspondencia, que cada original no solicitado — monos, poesías o artículos — que se nos envíe, venga acompañado del presente cupón.

historieta ha fallecido hace unos días; contaba ciento diez y nueve años, y dió a luz el chistecito en cuestión a la temprana edad de diez y ocho primaveras. ¡Calcule usted!

Ernesto. Valencia. — F. I. L. Valdepeñas. *Miguel. Toledo.* — Alfaraz, Bluff, J. L. R., As y F. P. C. Madrid. — J. D. Santander. Publicaremos algunos de sus dibujos.

Gambrinus. Zaragoza. — Aceptado. Díganos con qué nombre le firmamos.

D. Barcelona. — Sus historietas son bastantes infantiles. Igual les ocurre a las que ha mandado A. S., a quien seguramente conoce usted. Mándenos otros dibujos.

J. M. G. Madrid. — Está bien. Un poquito largo (¡diez y ocho cuartillas!). Eso mismo u otra cosilla por el estilo en seis o siete sería publicable y entraría en turno.

Pompilio. Madrid. — Me escamo. ¿Dice usted que envía un verso, y lo recibido es nada menos que un soneto? Veamos... Pues no está del todo mal..., para otro periódico.

P. S. J. Madrid. — Muchas gracias por sus facilidades para que publiquemos eso cuando queramos y por su renuncia a toda clase de honorarios; pero, desgraciadamente, no podemos hacer uso de ninguna de las dos amables concesiones.

Holmet. Madrid. — ¡Invadía el eco de la sala el número 7, relumbrado saber!...

¡Vaya, niño!... Usted irá al Cardenal Cisneros; pero no es usted el Chico del Instituto.

Pelé y Melé. — ¡Por las benditas ánimas del Purgatorio! Si tienen ustedes algún resquemor con Vila, o con Chicote, o con la Sociedad de Autores, o con Castañeta, o con Gaita, allá ustedes; pero no nos tomen a nosotros por mingo. ¿Que no les han admitido alguna obrilla en Apolo? Pues ¡qué vamos a hacerle! Tampoco aquí podemos admitir todo lo que viene.

D. S. T. Bobadilla. — Por su prosa se ve que es usted hombre inteligente en agricultura; ahora, lo que pasa es que por

EN UN ABANICO

*El aire de tu abanico
es tan rico
y causa tal sensación,
que parece medio chico
de limón.*



*Para saber de mi amor,
no consultes, por favor,
las varillas... Sí... No... Sí..
¿Quieres saberlo mejor
y no sufrir un error?
Pues pregúntamelo a mí.*

ANTONIO GRILLO,
C. de la A. de la L.

la misma prosa se ve que es usted mejor labrador que literato. Y cada uno nace para una cosa.

P. R. Z. Orihuela. — Sí, sí. Eso de hacer un artículo con títulos de obras teatrales denota tener una paciencia admirable y un catálogo de sainetes, comedias, dramas y zarzuelas en la mano. Pero ¡se ha hecho tanto!... Conviene cambiar de repertorio y remozar el cartel. Su otro trabajo tampoco es precisamente un alarde de modernidad.

B. R. Madrid. — ¿No le parece a usted que eso de los piropos con comentario irónico, a una mujer vieja y fea, es ya... histórico?

E. E. Valladolid. — ¡Pobre don Cándido! Usted mismo lo dice: ¡Pero qué Cándido! ¡Pero qué Cándido!

Cils. Madrid. — Las parodias de la sonatina de Rubén son incontables. La de

usted es una más, y no la mejor. El chiste de su carta, como para no volver a tomar café en el Lyon d'Or en todos los días de nuestra vida.

A. Cabar. Cartogena. — El primer soneto es flojillo; el segundo, fuertecillo, y los dos, impubicablillos.

V. M. de V. Madrid. — Usted tiene, con la pluma en la mano, cierto desenfado simpatiquísimo; pero no nos basta, como usted comprenderá. Hay que dar la sensación de que las palabras tienen un significado preciso que es forzoso respetar, y no está de más también su poquillo de cuidado en el uso de los signos gramaticales.

A. A. Salamanca. — No cabe duda de que tiene usted cierta gracia, sobre todo dialogando. Para el número de Carnaval tenemos así como 365.000 artículos preparados, y nada podemos prometerle; pero si tuviéramos un huequecillo...

L. M. T. — C. Th. y G. — J. O. — C. T. M. — E. Ch. — M. H. — Álvaro. — L. B. — F. L. M. — R. S. R. — Otto. — P. Colao. — Pelogo. — J. M. — J. G. — Segarra. — K. Chimba. — Coronado. — Navas. — Amaro. — Notitas. — J. M. A. Graftón. — Tute. — G. G. — Diógenes. — Polo. — Nabucodonosor, etc. — Apolo. — Kiku. — S. de Kaki. — Villamuñoz. — J. M. P. — J. Ll. — E. A-H. — R. M. M. — L. Q. y B. — J. M. — No sirven.

Miguel. Toledo. — Publicaremos alguno.

Látigo. Madrid. — Las historietas no sirven para el concurso. Los dibujos nos gustan; se publicarán.



NÚMERO 11

DE

BUEN HUMOR

Primer cupón de los cuatro que han de acompañar a todo trabajo que se nos remita para nuestro CONCURSO DE TÍTULOS Y LEYENDAS.

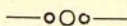
GRÁFICAS REUNIDAS, S. A. — MADRID



BUEN HUMOR



SEMANARIO SATÍRICO



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

(Empezará el primero de mes.)

MADRID

Trimestre (13 números)	5,20 pesetas.
Semestre (26 —)	10,40 —
Año (52 —)	20 —

PROVINCIAS

Trimestre (13 números)	6,50 pesetas.
Semestre (26 —)	13 —

PORTUGAL

Trimestre (13 números)	6,20 pesetas.
Semestre (26 —)	12,40 —
Año (52 —)	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL.

Trimestre	12,40 pesetas.
Semestre	16,50 —
Año	32 —

ARGENTINA. BUENOS AIRES.

MANZANERA Y COMP.^ª, Independencia, 856.

Semestre	\$ 6
Año	\$ 12
Número suelto	25 centavos.

Redacción y Administración: Plaza del Ángel, 5.

M A D R I D

Buen Humor

Semanario Satírico.
40.cénts



Ayuntamiento de Madrid

J. Pedraza Ostos